

CONVERSANDO
CON
(ENTRE)
PAREDES



Eccehomo Esteban Nicolás Caro Romero

Trabajo de grado

Asesor, Ricardo Toledo Castellanos

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Artes
Departamento de Artes Visuales
Énfasis Gráfico

Visto bueno de asesor _____

2019
Bogotá

A mi hermano, mi gran maestro, quien me enseñó que se puede enseñar
y aprender al sentarse en una banca en un parque y en cualquier asiento
incómodo de un bus.

ÍNDICE

9

CANTEMOS

11

¿POR QUÉ?

15

MI CONTEXTO

19

NUESTRA
ANÉCDOTA I

23

NUESTRA
ANÉCDOTA II

29

NUESTRA
ANÉCDOTA III

33

EL GRAFFITI

45

EN LOS MUROS

51

CONVERSACIONES

57

REFLEXIONES


61

BIBLIOGRAFÍA





CANTAMOS

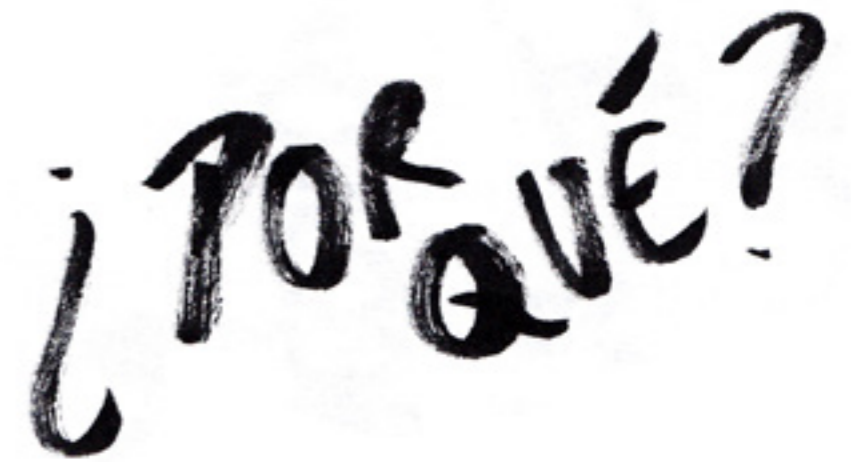


“Usted preguntará por que cantamos.
cantamos por qué el río está sonando
y cuando suena el río... suena el río
cantamos porque el cruel no tiene nombre
y en cambio tiene nombre su destino
cantamos por el niño y porque todo
y porque algún futuro y porque el pueblo
cantamos porque los sobrevivientes
y nuestros muertos quieren que cantemos
cantamos porque el grito no es bastante”

Mario Benedetti, Por qué cantamos.

¿Y nosotros cómo cantamos? hay quienes cantan con las vibraciones de sus cuerdas vocales, hay quienes cantan con una guitarra o un tiple, hay quienes lo hacen con una guacharaca o una gaita, pero también hay quien lo hace con una sonrisa, con un abrazo, hay quienes lo hacen con una palabra susurrada o un consejo, hay quienes lo hacen con una lágrima o con un sollozo, hay otros que lo hacen solo respirando y algunos que dejaron cantar a otros al dejar de hacerlo ellos, hay unos que lo hacen cogidos de la mano y otros que lo logran al soltarla. Hay otros, no pocos ni muchos, que pueden cantar con colo-

res, que van cantando al hacer vibrar las calles y que cantan para que se les escuche, para que se les vea y no se les olvide, que cantan porque se les ha marginalizado, se les ha robado y se les ha empobrecido, porque no se les tuvo en cuenta y se les hizo lo que se quiso. Estos son con los que yo cantaré y llenaremos de canciones las blancas partituras de una ciudad amordazada.

A stylized, bold, black graffiti-style word, likely 'ZERO', written on a light background. The letters are thick and interconnected, with a horizontal line underneath the word.A handwritten phrase in Spanish, '¿POR QUÉ?', written in a bold, black, graffiti-style font. The letters are thick and expressive, with a question mark at the end.

Caminar, ir en bus, en cicla, en un transmilenio, etc. Dentro de las múltiples formas en que puede llegar a ser nuestro andar por la vida, hay un vacío que me afecta como ningún otro, y es ese que se produce al cruzar nuestra mirada con un extraño, estemos a 20 metros o 20 centímetros, es esa mirada fija de alguien más, la que nos lleva a sentirnos juzgados o vulnerados. Nos es preciso que nuestro espacio personal esté impoluto, y a la menor advertencia de lo contrario, un sentido de alarma que

hemos adquirido por un terror inherente a nuestra vida capitalina, se activa para generar un muro entre nosotros y el otro, y este muro será un muro de silencio, vacío y ausencia, hijo de una hegemonía de paredes blancas y manos amarradas. Ese terror inherente que se produce por las dinámicas egoístas, apáticas y privatizantes de la ciudad, nos dicen que el otro, el que está justo al lado de nosotros, tiene intenciones dañinas. Y dejados guiar por ese delirio de persecución genéticamente heredado de la propiedad privada, rechazamos al otro y desentendemos por completo su integridad como individuo. Empieza a convertirse meramente en una molestia, en una sombra más, en mera información irrelevante que nuestro cerebro se encargará de suprimir volviendo una silueta vacía en nuestra memoria, sólo luego de dejar de ser una amenaza.

Los motivos para este disgregante fenómeno pueden ser muy variados: desde la violenta experiencia personal de hurto, hasta el mismo pesimismo propio de nuestra época de “no dar papaya”, que conlleva a desconfiar de cualquiera (entendiendo los juicios estéticos sociales del bueno y el malo). Y esta situación fundada en los prejuicios clasistas, racistas, xenófobos, homófobos entre muchos otros, categorizan violentamente a quienes nos rodean, siendo determinantes en los aproximamientos que tengamos con “x” o “y” persona.

Y nos empezamos a alejar los unos de los otros, a dejarnos de lado, a no escucharnos, a no abrir nuestros corazones a la historia del que está justo enfrente, a no entender que su realidad es tan válida como la nuestra, a no respetar lo que dice, a no aguantar el roce de su mano, a no dirigirle la palabra, a ni siquiera... mirale a los ojos. Y así es como ladrillo a ladrillo vamos forjando estos muros que nos dis-

gregan y nos aíslan en pequeños cubículos grises desde los cuales no alcanzamos a vernos.

Y el precio de esta apatía nos ha sido muy alto. O tal vez le ha sido muy alto al otro, al que se ve apartado y marginado. La indiferencia muchas veces es cómoda, y se posa desde donde se pueda prescindir de la existencia del otro, pero esta sólo es una presunción. Nos necesitamos los unos a los otros, necesitamos nuestra ayuda y nuestro afecto mutuo, nuestra sociedad no podrá soportar tanta desigualdad y tan alto desnivel en la balanza. Nos hemos desequilibrado, y las cosas son difíciles para muchos, pero la misma historia de la humanidad nos ha mostrado cómo en momentos de quiebre podremos ir codo a codo, juntos y juntas, para ir construyendo, no muy rápido y no muy lento, un mejor sendero por el que andar.

Y es aquí donde empiezo a preguntarme por mi rol y posición en esta situación. Un joven estudiante de artes visuales de una universidad privada, un ser privilegiado, con muchas facilidades, ¿cuál es la manera idónea de usarlas? y ¿cómo puede el arte contribuir positivamente a mejorar la situación de el lugar que habito?.

En este escrito intentaré entenderme y entender desde mis prácticas artísticas cómo puedo hacer algo y cómo a partir de las experiencias que he tenido, podría cosechar cualquier tipo de fruto positivo que logre permitir en algún momento, en algún día, en algún pequeño instante que nuestras miradas se puedan cruzar y en ellas se encuentre algún pequeño destello de complicidad.



MI
contexto

En principio me veo en la necesidad de contarle un poco de mí, para que podamos entender cómo funcionó este proceso, puesto que siento que un proyecto no se hace en un semestre, o un año, o cinco años, sino que siempre será lo que deriva de las inquietudes, querer y saberes de una vida entera.

En mi caso en el 2016 conocí un colectivo en formación, También el viento, un colectivo de educación popular donde me recibieron con los brazos abiertos. Su objetivo era la creación de espacios de diálo-

go a nivel territorial en los que se pudiese ayudar, por medio de una relación horizontal, a la comunidad partiendo de los distintos frentes de trabajo que se propusieran. Allí se le apostaba a la “educación para la transformación” que significaba, educar como método de disputa contra la institucionalidad, dejando de lado el fundamento competitivo, individualista, acrítico y des-contextualizado, que manejan autoritariamente dichas instituciones, reproduciendo las in-equidades del sistema educativo.

“Porque los opresores le temen al amor, a la solidaridad, a la generosidad del conocimiento autogestionado y compartido, a la creatividad, a la libertad. Nos temen, a la alegría de nuestros cuerpos, de nuestros corazones, de nuestras mentes, más si somos muchas y vamos abrazadas, con la alegría y el conocimiento de todas, sin permisos, para todas y todos”¹

Al entrar pasé a hacer parte directamente del grupo de profes del preicfes popular, siendo encargado del área de matemáticas, en la sección preicfes y análisis de la imagen en el preuniversitario.

Yo nunca había tenido que enfrentarme a la situación de tener que dirigir una clase, ahora debería enfrentarme a ese extraño miedo que hace parte de uno al primer instante de encontrarse con un grupo de

¹ Texto tomado de la quinta asamblea realizada por la coordinadora de procesos de educación popular en lucha, hecha en el 2018 con el fin de evidenciar su propuesta política en relación a la pedagogía

educandos. Siempre hay una sensación de intriga detrás de un primer choque de miradas, y aquel primer día de clase, al tener que cruzar tantas de estas en tan poco tiempo, mi cabeza empezó a generar una gran cantidad de teorías detrás de cada una de ellas, qué había hecho que esa persona estuviera acá, que la había traído, qué esperaba del proceso, qué esperaba de mí como educador popular, me inquietaba saberme tan observado, tan indefenso ante la mirada de ellos y ellas, ante lo que cualquiera pudiese asumir de mí. Así que procuré ser muy cuidadoso con cada palabra que pronunciaba, y mientras lo hacía reconocía atención en sus miradas y entendía que habían ciertos gestos de afirmación en ellas, una afirmación que me decía que estaban ahí porque había algo de mí de lo que podían aprender, algo que podrían aprender y llevarse a sus casas, a sus clases o a su vida, y esa era precisamente la misma razón por la cual yo estaba allí, porque esa relación podría abrir mi mente para entender otras realidades y otras experiencias de mundo. Sabía que nuestras clases no se limitarían a la tradicional verticalidad de la pedagogía hegemónica, estaba ahí para aprender, y para entender el saber como una construcción colectiva.

Al terminar esa primera sesión pude caer en cuenta de que teníamos mucho en común estos chicos, los otros profes y yo. Estábamos apostándole a una forma de hacer las cosas de una manera distinta, una manera con más equidad, con menos individualidades, con menos egoísmos, y eso me conmovió fuertemente. Claro, todos entendíamos que teníamos una meta concreta, que era el examen de estado, pero esa meta, no limitaba todas las posibilidades del camino, pues nuestra relación no se limitó a un entorno académico, porque lo más

importante siempre fue generar espacios de reflexión, de investigación y de conexión entre individuos, para que entendiéramos que la colectivización siempre es una manera de dar soluciones a problemas tangibles, partiendo de la multiplicidad de saberes en diferentes individuos. Yo podría tener en ciertos puntos más conocimientos de matemáticas que ellos, pero habían otra cantidad de experiencias de su vida que podían usar para la resolución de problemas.

Paulo Freire da un ejemplo de cómo funcionan estos saberes haciendo un juego de preguntas y respuestas entre un grupo de campesinos con el objetivo de poner en evidencia los saberes y los desconocimientos de los unos y los otros. En este juego los campesinos no pudieron responder preguntas como “¿qué significa la mayéutica socrática?” o “¿qué es un verbo intransitivo?”. Pero Freire no supo “¿qué es la curva de nivel?” o “¿para qué sirve el calado del suelo?”. Así, como en este caso, muchas veces las preguntas y respuestas de unos se vuelven preguntas y respuestas para otros.²

NUESTRA ANÉCDOTA I

En una de las sesiones estábamos realizando ejercicios de rapidez, para agilizar la resolución de ecuaciones algebraicas, en los que partiendo del hecho de que el examen de estado tiene tiempos límites para responder, debíamos aprovechar al máximo ese tiempo concentrando nuestro esfuerzo en las cosas más importantes. Algunos de los chicos estaban utilizando demasiado tiempo en restas de números de muchos dígitos, y yo no hallaba la manera de que la fórmula de restas que nos han enseñado desde siempre, a la que yo estoy acos-

² FREIRE, Paulo. Pedagogía de la esperanza. Siglo Veintiuno. México, 1993, pp. 44-47

tumbrado pudiese funcionar más eficientemente, que es ir restando por centenas, decenas unidades, etc, completando con la unidad mayor cuando el dígito restante es mayor al restado. Hasta que una de las educandas me dijo “profe, a mí, mi papá me ha enseñado una forma que me parece mucho más fácil”. Resultaba que el papá de esta chica era tendero en una cacharrería, y él en su trabajo cuando tenía que restar las vueltas de alguna compra, lo que hacía era sumar. Coger el número de lo que le tenían que pagar e irse preguntando desde las unidades más pequeñas “cuánto le falta para x” siendo x el valor de la unidad siguiente terminado en cero, y así hasta completar el valor del billete con el que le habían pagado. Y al explicar de este modo la resta a las demás educandas nos dimos cuenta que habían muchas restas que podían hacer en muchísimo menos tiempo y que les resultaba ejecutar de una manera más efectiva y muchísimo más natural así.

” El álgebra, que tiene el atractivo de despejar, reducir, asimilar y finalmente obtener X, se convierte para la mayoría en una pesadilla, porque nunca se nos enseñó, no sé si ahora sea lo mismo, un hecho esencial: que el álgebra es una manera de pensar que tenemos todos los hombres.

El álgebra no es más que un desarrollo formalizado de un pensamiento que es nuestro pensamiento. Descubrir las relaciones necesarias entre términos conocidos, me permite encontrar términos desconocidos, eso es el álgebra. Es algo que todos los días estamos haciendo, cuando vamos por la calle, cuando conversamos.”³

³ Fragmento tomado de la entrevista inédita realizada por Hernán Suárez a Estanislao Zuleta que tuvo el nombre “La educación un campo de combate”



AULAS DE CLASE, PREICFES POPULAR EN EL COLEGIO MANUELITA SAENZ, SAN CRISTOBAL SUR 2016

Estanislao Zuleta da a entender que el conocimiento y su aplicación tiene que ser rizomática. Tenemos que encontrar maneras de alimentar nuestra vida de los conocimientos que tengamos, y alimentar nuestros conocimientos de nuestras vidas, así podríamos actuar más coherentemente con lo que sabemos y cada uno de nosotros sería más sensato.



NUESTRA ANÉCDOTA II



A final del 2017 partiendo del tipo de experiencias que había tenido anteriormente en el preicfes, tomé la decisión que para uno de mis proyectos finales vincularía mis experiencias pedagógicas y mis experiencias artísticas buscando esa cohesión que sentía debía empezar a construir. Decidí comenzar con un grupo de estudiantes de un co-

legio público en el Restrepo, con el que tenía cierta cercanía. Y partiendo de los principios de colectivización y unión con los que me he afianzado tanto, creé una premisa, “Uno tiene capacidad de agencia sobre su entorno” . Ahora, el hecho de que yo pueda afectar lo que me rodea, involucra una responsabilidad que tengo que tener para con las personas que también habitan ese espacio.

Así que el taller partió de ese punto “hemos de consensuar qué queremos”, el espacio no debe estar a merced de nuestro capricho, y si es así, estaremos nosotros monopolisándolo y siguiendo las mismas lógicas egoístas del sistema.

Pensando que el grupo de personas con las que iba a gestar este proyecto eran niños de 4to de primaria debía encontrar una manera de hacer ese consenso. Y claramente el juego fue la respuesta más viable, así que jugamos, jugamos a hacer cadáveres exquisitos, y desde los principios de que una imagen no tiene que pertenecer a sólo un individuo hicimos reflexiones desde lo ocurrido en el juego. Ocurrió que a una de las pequeñas le afectó mucho el hecho de que alguien rayara su dibujo, al ver que estaba siendo dibujado encima, salió corriendo a raparle la hoja a quien en ese momento le estaba dibujando para volver a su silla igual de rápido y atacarse a llorar encima de ella no queriendo participar más de la actividad. Esto , mientras otro de los chicos intentaba rayar indiscriminadamente los dibujos de sus compañeros para poder, en sus términos “ dañarlos”, siendo muy agresivo con sus trazos.

Este primer ejercicio nos deja reconocer las diferentes formas de aproximarse a lo “público” o “comunal” desde la visión de un niño, que no es ingenua, sino tal vez menos previsiva con la reacción del otro.

Al día siguiente a partir de la actividad que se hizo, y de la observación de los dibujos de los chicos, generé una imagen para que la hiciéramos juntos a modo de mural en la fachada del colegio. Los chicos irían en grupos de a 5 para que por intervalos de tiempo nos rotáramos y todos pudiésemos participar en su hechura.

Antes de que los chicos pudiesen bajar empecé a hacer un boceto en la pared con un aerosol, a lo que un hombre pasando en un carro bajó la velocidad al ver lo que yo hacía y dijo “ No se le tire la pared a los niños, no sea hijueputa” y antes de yo poder voltear a responderle, estaba acelerando y solo alcancé a ver la mirada de una mujer en el carro con una expresión de lástima mezclada con negatividad. Y con esa mirada vi claramente ese prejuicio fuerte que hay acerca del muralismo en general, del arte urbano, y del “tirarse las paredes” del sendero público. Pero en ese momento no importó, puesto que la actividad empezaría en cualquier momento y yo solo quería empezar a compartir con los niños.

Fueron bajando, y se sentía un entusiasmo y felicidad enorme por parte de todos. Las pinceladas hacían que a todos se nos dibujaran sonrisas, y los diferentes matices en las paredes le daban un lindo color al día. Empezamos a notar que a la gente le extrañaba lo que estaba pasando, no todos los días viene un pelado a pintar paredes con niños de primaria. No pasó mucho tiempo cuando un hombre se me acercó con un tinto y un chocorramo, diciéndome “ mire chino, gracias por hacer eso con los niños” yo le contesté con una sonrisa y empezó a contarme de su vida en el barrio, era un hombre que había vivido toda su vida en el Restrepo, y que había estudiado en el colegio que estábamos pintando, el Jose Félix Restrepo, por el que sentía un

inmenso cariño, y sentía que ese tipo de proyectos le hacían falta a los niños, y a la ciudad en general. Una señora de los helados estuvo junto a nosotros casi todo el día mientras pintábamos, y no se cansaba de repetir a quien veía pasando cerca de ella “ahora si parece un colegio de niños”.

A partir de la vivencia de este tipo de reacciones en espacios de creación decidí encaminar mi quehacer artístico hacia el mural como práctica colectiva, partiendo del hecho de que la realización de un proyecto gráfico en un espacio público da paso a que el transeúnte y el artista convivan en un momento y un lugar en el que se está expec-

tante ante la finalización de una imagen, y se pueden llegar a crear diálogos directos entre ambos. Es aquí donde mis ojos, sus miradas y las imágenes se empiezan cruzan.

**CENTRO EDUCATIVO DISTRITAL NUESTRA
SEÑORA DE LA SABIDURÍA DEL COLEGIO JOSE
FELIX RESTREPO 2017**





NUESTRA ANÉCDOTA III

Este es el caso de un día en el que empezaba yo a incursionarme en el señalado mundo del muralismo. El lugar que había escogido era algo concurrido, y sentía como varias de las miradas se clavaban en mi espalda al estar frente al muro, llamándolas con el fuerte sonido del balín de metal al agitarse dentro de alguna lata de pintura.

En medio de la realización de esta imagen en horas de la tarde un indigente llegó tranquilamente y dando unos pasos torpes se sentó a unos metros de distancia del mural, me dijo con una lengua algo floja: buenos días, solo quería estar aquí y ver su arte, es que yo nunca he visto cómo es que hacen.

Este hombre me miró con una sonrisa, y yo devolviéndosela le hice saber que el espacio era de todos y que no había problema alguno. El se quedó observando y lanzando preguntas ocasionales en medio de risueños y nerviosos gestos. En el transcurso del tiempo y la pintura, empecé a postergar una parte concreta de la imagen, procurando demorar un poco hasta que dicho personaje tuviese que hacer algo más y siguiera su camino. Era un pene que le debía hacer a la figura femenina que estaba plasmando allí. Algo en mí me detenía, sentía un tipo de nudo en la mano para hacerlo frente a aquel hombre, razones concretas no tenía, más allá del pensar que a él le resultaría perturbador de alguna manera, así que decidí fumarme un cigarro para elongar el último tramo de tiempo y tal vez relajar un poco ese nudo. Le ofrecí al hombre, a lo que respondió: “no, mi chino yo ya tengo aquí mi vicio” y se sacó de entre la chaqueta una botella de alcohol, y tomándose un chorro seguido de una cara de satisfacción me ofreció un poco. Yo rechacé su oferta. Al terminar el cigarro, algo meditabundo pensando en qué más iba a hacer antes del dichoso final, vi al hombre mirándome inquisitivamente y me empezó a decir de una manera muy enérgica “qué pasó parcerito, se nos fue la creatividad?, vea yo le mando toda la que tengo” y haciendo gestos con sus brazos de cómo me enviaba su creatividad por medio de sonidos roncos le dije “tengo que hacerle un pene, porque es como una de las chicas que trabajan por acá”. El hombre sonrió y mientras soltaba una pequeña carcajada llena de entusiasmo me dijo “hágale parcerero, usted es el artista, saque lo que tiene adentro que usted sabe por qué lo está haciendo”

Fueron muy sinceras sus palabras, y él con su afable ser, me dio el coraje que me faltaba para terminar el mural.

Nunca había abrazado a una persona en indigencia.



DON IVÁN CALLE 72 CON 24 2018

EL GRAFFITI

El graffiti, para muchos es una violación a la propiedad privada, para otros son sólo manchas, muchas veces deformes con las que se topan de reojo, también son vistos como sinónimos de delincuencia, de barreras invisibles, de drogadicción, y se encuentran en un estado de demonización tal que desentiende que todo esto es sólo un síntoma de algo mucho más grande que perturba el bienestar de la gente. En un principio la palabra “graffiti” proviene del griego “graphein” que significa “escribir”, que luego evolucionó al latín “graffito”, y su forma plural “graffiti”. Así que partiendo de su etimología no podríamos hablar de un graffiti como hecho aislado, sino que es un conjunto de acciones que se encuentran enmarcadas por un mismo fenómeno, el dejar una rastro en el camino. Es también preciso que entendamos al graffiti como el graffiti moderno, puesto que si buscamos este tipo de huellas en paredes a lo largo de la humanidad nos

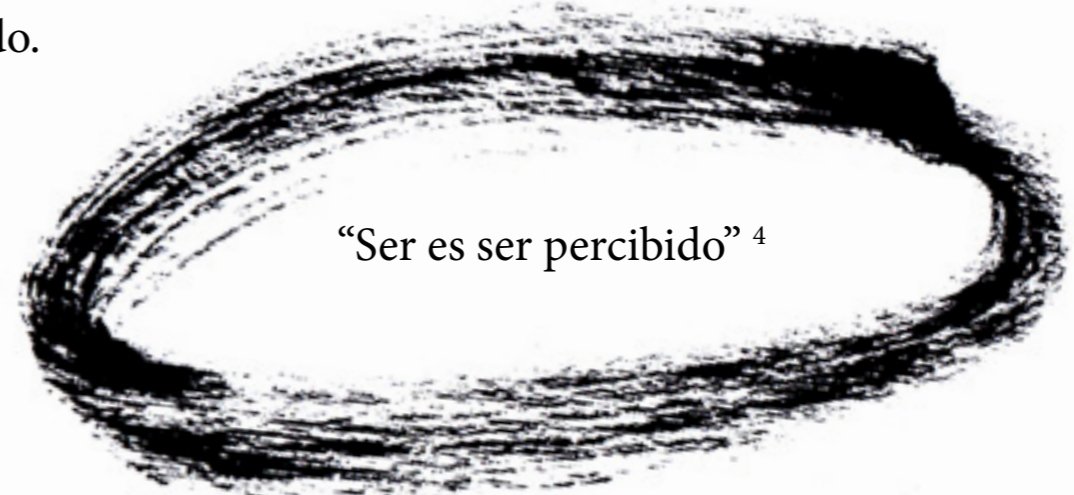
remontaremos hasta el principio de la misma con los pictogramas en cuevas tales como Lascaux y Gratamira. Este graffiti moderno se remonta a los años 60 en Estados Unidos, específicamente en Nueva York en un periodo crítico para muchos. El pavor de la guerra fría, el asesinato de líderes políticos que representaban la libertad y los derechos civiles, sumados a una crisis económica que abría las brechas de clase generando más pobreza, y por consiguiente más violencia, empezaba a conmocionar a la gente, y la juventud necesitaba una forma de hacer presencia en su entorno, una forma de poder decir “Aquí estoy” de poner el grito en el cielo, y hacerse ver.

Es entonces cuando empezaron a aparecer muros de una parte de la ciudad rayados con una firma “TAKI 183”. Era el seudónimo que se había colocado un mensajero de la ciudad que ahora siempre que entregaba un paquete marcaba un muro, una caneca o una señal de tránsito, para hacerse ver y ser visible a los demás. A partir de acá es cuando una gran parte de la población joven marginal, influenciados fuertemente por la escena hip hop, empiezan a rasguñar con sus nombres la ciudad, buscando los lugares más difíciles de alcanzar para hacerlo, y arriesgando muchas veces incluso su propia vida. Los peligros empezaban a generar una euforia en estas juventudes, los riesgos de alturas, las vías del metro, y la misma persecución policial creaban una noción de adrenalina que empezaba a configurar la vida de muchos de estos individuos. El saberse perseguidos y saberse vistos se convirtió en la prioridad de muchos.

Esta era su forma de reconocimiento propio, el verse en esta pared y en aquella otra más difícil de alcanzar. El mostrarles a tus amigos y a tu barrio lo que has hecho, pero también el hacer que al otro lado de

la ciudad, en los sectores más adinerados escucharan tu nombre. El rayar un metro significaba que la clase acomodada te leería y entendería que hay un alguien en algún lugar que está manifestándose, que está siendo contestatario y que usa su visceralidad para hacerlo, lo que tiene adentro, lo que tenga adentro en el instante de hacerlo, de ese día, su rabia, su amor, su tiempo y su creatividad.

Pasados los meses y los años, el graffiti empezó a tener una pluralidad mucho más amplia en sus porqués, a tal punto que se puede encontrar posiciones con respecto a dichos porqués muy contrarias, como querer que un peatón aprecie una obra pictórica limpia sin ruido a su alrededor, que se haga una barrera de territorio marcando fronteras en grupos urbanos, que se vea su tag o su nombre al rededor de toda la ciudad, generar mensajes políticos en los que se distinga algún problema concreto, entre muchos otros motivos. Aunque en todos podíamos ver que había un elemento en común, que era: el ser percibido.



Esta pequeña cita del filósofo inglés, radica en un gran problema en el que tanto el hacedor de una imagen, o graffiti, está inmerso, como el transeúnte que lo observa, que es el “qué somos nosotros, si no lo que los demás perciben de nuestro ser” a partir de esta situación podemos desplegar una gran baraja de preguntas acerca de nuestra

4 Fragmento de la teoría filosófica construida por George Berkeley llamada el “inmaterialismo”

relación para con el otro y con nosotros mismos. Dichas relaciones entonces estarían sesgadas absolutamente por nuestra percepción, y esta estaría aún más sesgada por la manera en que una sociedad amante y protectora de la propiedad privada querría que yo pensara. Entonces ¿cómo podemos establecer relaciones reales cuando estamos tan limitados en nuestras percepciones?

¿Cómo lograr el reconocimiento de la realidad de otro individuo, cuando esta en principio nos es tan ajena?

Este es el meollo del asunto, el ser combativo contra la apatía, contra el egoísmo y el individualismo, el encontrar algún mecanismo de lucha o insurrección contra ese cinismo de un mundo que nos bombardea tan constantemente con violencia, con anhelos de acumulación, de explotación del otro y de deshumanización. Es entonces cuando en un principio hemos de buscar al otro para percibirle, y así dar paso a saber que ese ser es, y nosotros podemos ser con él. Ese primer paso nos ayuda a romper un poco esa barrera que pretende ver al otro como una molestia, y reduce al grafitero a manchones y estorbo. Es mirándolo que le damos la mano a sus intenciones, fijándonos en su esfuerzo, en su tiempo, y en sus cualidades, su escogencia de lugares, y sus colores. Lo bello muchas veces está en las cosas más inesperadas: en la pequeña serifa de una letra, en la forma en que una sombra saca una imagen de una pared, en como unos colores hacen detener tu mirada en donde nunca pensaste postrarla.

Este problema que reconocemos con George Berkley nos remite a otro asunto relativo al “ser percibido” que es el ¿por qué se quiere ser percibido? Y logramos entender un poco dichos porqués a partir del análisis que hace de la palabra Michel de Certeau.

“Ciertamente, la toma de la palabra tiene la forma de un rechazo; es una protesta. Veremos su fragilidad de sólo expresarse al impugnar, de sólo dar fe de lo negativo. Tal vez en eso radique su grandeza. Pero en realidad, consiste en decir: “No soy una cosa” ... Si entonces quien se pone a hablar niega las normas en nombre de las cuales se pretendiera censurarlo, o las instituciones que quisieran utilizar una fuerza aparentemente desligada de toda pertenencia, exigiría lanzar una afirmación.⁵

De Certeau entonces nos propone que la palabra es precedida por un estado de indiferencia que censura en algún o algunos aspectos la existencia del yo. En su texto la acción de usar la palabra es la de hacerle percatarse a alguien o algo ajeno del existir propio, es un síntoma de inequidad y de anhelo de emancipación, es pegar el grito en el cielo, en el papel o en la pared diciendo “yo existo”. De Certeau nos habla de como la toma de la palabra produce un acontecimiento, que éste se convierte en una revolución simbólica que conlleva a la modificación de espacios, la resignificación de códigos sociales y la creación de nuevos símbolos. Esto a su vez implica una transformación en el lugar desde donde se produce dicha palabra. La invención

⁵ DE CERTEAU, Michel. La toma de la palabra y otros escritos políticos. Departamento de historia Universidad Iberoamericana. México, 1995, pg 40

de nuevos canales de comunicación y un uso diferente de la lengua es inherente a estos procesos de liberación.

Este es el caso de, siguiendo con la propuesta de De Certeau, lo ocurrido en mayo del 68, donde en medio de los levantamientos estudiantiles y proletarios, la toma de la palabra fue esencial para la identidad de la movilización, puesto que esta, dada su gran magnitud, estuvo conformada por gente y posiciones políticas muy dispares. Los estudiantes encontraron en los muros de sus ciudades un lugar ideal para plasmar sus ideas a través de sus palabras, y la creatividad de dichas palabras pasaría a la historia como la voz de mayo del 68, dejándonos recordar hoy en día muchas de estas frases que con tanta gallardía, dieron más fuerza a la movilización, puesto que no había manera de no escuchar que hasta los mismísimos ladrillos en los muros de las ciudades estaban gritando.

"LA CULTURA ES LA INVERSIÓN DE LA VIDA"
PARIS, FRANCIA. MAYO DE 1968



"PROHIBIDO PROHIBIR" PARIS, FRANCIA. MAYO DE 1968

“...necesariamente, el artista que produce lo bello está comprometido. Y si no se considera tal es un hipócrita o no es un artista. Por otra parte, la medida del compromiso no se da en referencia a un partido sino al ser: es preciso ser en el ser liberado, debemos ser para la revolución, de lo contrario no hay arte.”⁶

Palabras contundentes nos regala el filósofo italiano, procurando un mensaje de responsabilidad frente al otro, y a la situación de apatía que él siente en la contemporaneidad de los procesos artísticos, puesta la centralización de estos en el ego y en la auto referencia, que ha dejado de lado un arte para el bienestar de la gente. Su pensamiento es agresivo y pesado, pero procura una finalidad justa, y es que los pueblos libres son pueblos más fuertes, y estos procesos de liberación no pueden desentenderse del uso del arte y de como este en pequeñas o grandes medidas, va reconstruyendo un tejido en las sociedades y va generando un diálogo y una discusión en torno a su libertad.

Y es acá donde Negri nos habla de de eso bello en el arte, que es su factor de “lo posible” en cuanto a su compromiso con una coyuntura

⁶ NEGRI, Antonio. Arte y Multitudo. Editorial trota, 2000, pg. 43

o una realidad vigente. Entenderlo como una pequeña semilla que se planta, por la mirada, en el corazón y la mente de quien la recibe, para que la vida misma y su trajinar en el tiempo la rieguen. He decidido buscar sembrar esta semilla en su forma más natural, ayudándome del viento, del agua, de la fauna y de la misma flora para desplegar los colores y los trazos desde el concreto de los muros hacia la mirada distraída del transeúnte ciudadano.

“El arte es por así decirlo, siempre democrático; su mecanismo productivo es democrático, en el sentido de que produce lenguaje, palabras, colores, sonidos que se arriman a comunidades, en nuevas comunidades. Para escapar de la ilusión estética, es preciso escapar a la soledad; para construir arte es preciso construir liberación en su figura colectiva.”⁷

Negri nos recalca que no sólo la finalidad del arte ha de ser colectivizante, sino también sus mecanismos de acción; sus posibilidades deben estar sujetas a ser creadas desde la comunidad, puesto que así se generará lo que él llama “trabajo liberado”, que es el trabajo que se ha desprendido de la explotación y de los objetivos irrisorios que nos implanta el sistema de consumo, es un trabajo que nace del verdadero deseo del ser, el deseo de la libertad, y con éste se le incita a el desarrollo de nuevos significados, de la transformación del lenguaje y de la búsqueda de la esencia colectiva. Y es así como podemos encontrar lo bello, en el excedente que nos llega por las construcciones a través del trabajo colectivo.

⁷ NEGRI, Antonio. Arte y Multitudo. Editorial trota, 2000, pg. 32

“la belleza es para entusiasmarnos a trabajar, y trabajar es para levantarnos”⁸

Con esta hermosa frase del poeta Polaco podemos darle potencia a la idea de Negri, entendiendo el concepto de lo bello como esa posibilidad que está latente siempre de ser lo que nosotros querramos que sea. Es acá donde tenemos que encontrar en nuestro camino esa capacidad de agencia para que podamos definir qué es eso bello. Buscando ser justos con esa definición, porque esta, redundantemente, nos definirá a nosotros.

⁸ Cita hecha por Juan Pablo II en su carta a los artistas en 1999 de el poeta polaco Xyprian Norwid



EN LOS MUROS

¿Cómo están emplazadas las imágenes en los muros? ¿hay algún patrón? ¿cómo se relacionan las unas con las otras?.

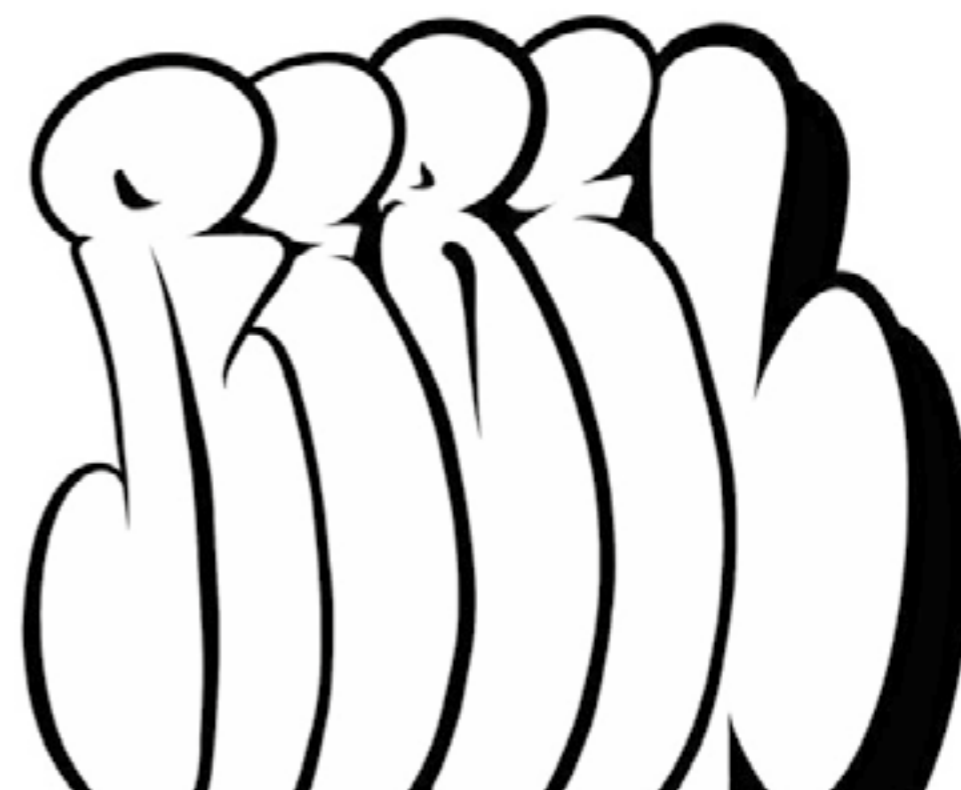
Para entender la forma en que está dispuesto en el espacio el graffiti, nos basta con mirar las calles. Hay ciertos tipos de imágenes que cubren ciertas otras. Esto, a partir de su complejidad, es decir, el tiempo que se le ha dedicado más su precio. Cada graffiti tiene un valor, y ese valor está categorizado en lo que es una jerarquía espacial, en la que cada tipo tiene un nombre particular. Haré las menciones más relevantes de esta divisiones, ya que puesto que su nomenclatura puede variar mucho dependiendo de quien la haga, no tiene sentido ahondar en ella.



En su parte más baja están los tags, que pululan por las grietas de la ciudad siendo los gestos rápidos hechos en línea, que demoran en hacerse solo unos segundos y por esto mismo hay lugares donde se superponen los unos a los otros; es un gesto caligráfico que se realiza generalmente cuando se sale de bombing (a bombardear las calles), o para firmar alguna pieza más grande.



Luego están los “throw ups”, que traducen “vómito” los cuales ya son imágenes de dos colores que van rellenas y tienen un volumen más importante en la calle. Se sigue viendo la rapidez en su hechura, y generalmente son los seudónimos de los grafiteros o abreviaciones de los mismos, para reducir tiempo. En Bogotá podemos ver que muchos de estos que están inconclusos, puesta la persecución policial





Les siguen las “quick piece” que están conformadas por al menos tres colores y que como su nombre lo indica son “piezas”, pero hechas rápidamente. Sus rellenos ya empiezan a ser más sólidos y el uso de colores mucho más amplio.



Finalmente una “piece” o pieza, que es el tipo de obra por la cual se hace reconocido un grafitero, es su obra maestra. Es muy elaborada y suele ser compleja por las conexiones que hay entre letra y letra, el uso de efectos y colores es muy amplio y muchas veces se hace uso de la ilustración para enriquecer visualmente la pieza. Da así paso a que el hacedor deje su marca personal en la realización de esta. Y estas solo las puede cubrir una mejor pieza, pues de lo contrario sería una falta de respeto para el hacedor.





INTERVENCIÓN REALIZADA EN SKATE PARK
BOGOTÁ CALLE 72 CON 24 2018

CONVERSACIONES

Esta práctica empezó en el intentar llevar la ilustración a espacios ya intervenidos. El ver un throw up, y por medio del uso de su paleta de colores, dar paso a que se plasmara una imagen sobre si. Podemos ver que de una u otra manera esto podía dar un buen resultado al momento de crear una imagen que no necesitase de un fondo, más que para no afectarla. Mi imagen estaba funcionando independiente de todo al rededor suyo. El resultado era efectivo, pero mi intervención era completamente subjetiva, e instrumentalizaba lo que no cubría solo para “jugar con el fondo”. Debía encontrar la manera de relacionarlos, sin ser impositivo.

Luego empecé con la creación de imágenes que se relacionaran más con el espacio en el cual iban a estar emplazadas. En el transcurso del día en que estaba haciéndolo definí el no cubrir el fondo con el color que tenía previsto, y decidí dejar que la imagen jugara con lo que tenía detrás, dejando de mi boceto previo sólo las formas más relevantes. Estos caninos, empezaban a hurgar en lo que eran las paredes de este parque, y en todos los rastros de pequeñas imágenes que en ellas ya habitaban

Es acá donde me di cuenta que no puedo ser jerárquico con mis imágenes, estas deben aprender a convivir con el espacio que ocupan y las reminiscencias que en ellos habitan.

Después de esta experiencia mi prioridad fue el crear una imagen que no se dissociara de la que tenía debajo, el encontrar una armonía en la que lograsen jugar, no solo no molestándose la una a la otra, sino intentar buscar una unión. Así que para este ejercicio decidí juntar estilos de artistas distintos, con el fin de que el resultado fuese una mezcla en la que se reconociera la unión de diferentes individuos, pero con un mismo fin. Este resultado llegó a un punto divertido, pero que estética y conceptualmente me sirvió mucho a manera de que la emulación estética de un estilo no ayudó a la riqueza de la imagen, sino que la hizo llegar a un lugar extraño, en el que no se entendía muy bien los porqués de la misma. Por otro lado la imagen se construyó a partir del entender que dos estilos pueden convivir, y el uno puede nacer del otro. En esta imagen hice, a tipo de remix, que



**INTERVENCIÓN EN "CUATRO PARQUES" Y BOCETO
CORRESPONDIENTE BOGOTÁ, CALLE 41 A CON 7 A, 2018**



INTERVENCIÓN BOGOTÁ, CARRERA 30 CON 88, 2018

el estilo de “PEZ”¹ naciera de un artista local, estos pequeños peces salían desde este campesino y el uno era parte del otro. Ambos de alguna manera se fundieron, llegando a ese punto, donde podían encontrar su sentido juntos.

A partir de acá logro encontrar ese camino por donde quiero andar, ya habiendo partido de la investigación, del entender el no estar solo, del saber el arte como herramienta que abre diálogos, espacios, siembra ideas y nos posibilita el ser juntos. Acá reparo en lo que son esas expresiones del graffiti que veíamos anteriormente y veo en el throw up un potencial comunicativo enorme, es el tipo de graffiti que por excelencia se marginaliza, no es un tag que puede ubicarse en cualquier superficie, pero tampoco una quick piece que me pida una premeditación gráfica. Es el throw up que tiene que abrirse espacio de entre las grietas de un puente, y las paredes de un caño para ser notado. Reparo en él como la expresión de resistencia que es, y lo entiendo en su totalidad como una pieza, es una obra, pero que al margen de una ciudad, como la nuestra, donde tantos cánones de belleza y de propiedad quiebran nuestras voces, se les tapa, se les cu-

¹ Artista del graffiti residente en Barcelona, es un referente a nivel mundial, y particularmente en Bogotá por su gran cantidad de intervenciones en el espacio público



bre, se les excluye. Y entiendo lo que busco hacer. Busco que en medio de esta exclusión renazcan de si mismos, que los throw ups son entrañables, que detrás de cada uno hay un mundo entero, hay una cabeza, un corazón y toda una experiencia de un mundo. Que desde adentro de ese concreto empolvado en pintura nace un grito, a veces quebrado, a veces disfónico, a veces susurrado, pero siempre con un ímpetu que es propio de aquel que quiere vivir, pero no solo vivir, sino vivir feliz, que quiere sonreír, que quiere luchar, que quiere ser y que quiere ser en libertad.



FRAGMENTOS DE INTERVENCIONES FINALES MOSTRANDO SU NACIMIENTO EN EL THROW UP BOGOTÁ, 2019



REFLEXIONES

El pintar una pared, el dibujar en un lienzo, el escribir un poema, cantar una melodía, las posibilidades simplemente desbordan nuestra vida. Nosotros somos responsables de qué hacer, que herramienta elegir, que faceta de nosotros mostrar, que ideales perseguir. Hemos de saber que aquí tenemos agencia, y con ella podemos hacer una diferencia, pero nosotros mismos somos responsables de asumirla. Para ello necesitamos valor, bien sea teniendo que enfrentar algún modo de represión, como lo puede ser un oficial de policía pateando tus pinturas para que te alejes de un muro, o el valor que se necesita para luchar contra uno mismo en esa pelea permanente que tenemos con nuestro ego.

El arte llega acá como un arma contra la injusticia, y como un arma contra esa apatía para darle un vuelco al corazón. Y llega para hacernos escuchar, y para escuchar al otro, para dialogar y ser responsables con nuestras acciones.

El arte no nos muestra un camino moral o político, pero se encarga

de que sintamos que urge tomar la responsabilidad de encontrar uno sensato con nosotros mismos, de encontrarnos y encontrar un porqué que sea realmente importante. Y no nos preocupemos si creemos que estamos solos, si sentimos que las cosas que hacemos son muy pequeñas o si sentimos que el cambio es algo inalcanzable.

“-Detente, escúchame, hay un orden natural en este mundo y quien se atreva a perturbarlo no terminará bien. Este movimiento no sobrevivirá, si te unes a ellos tu y toda tu familia serais repudiados. En el mejor de los casos sereis unos parias, se reirán de ustedes y les escupirán, en el peor les lincharán o crucificarán.

Y ¿para qué? , por mucho que hagáis nunca lograrás más que una sola gota en un océano infinito.

-Y qué es un océano, sino una multitud de gotas.”²

A este diálogo quiero añadir: seamos gotas, pero no de las que se difuminan en la tempestad, sino de las que la caída hace más resistentes, seamos de esas gotas que rompen la piedra, seamos gotas que dan fuerza al río, que forjan su camino, seamos gotas que chocan las unas con las otras, pero solo para que se sienta con más ahínco nuestro reventar en el suelo, seamos gotas que limpian la impureza en las calles, y que al tocar los pavimentos o los techos de cartón retumbe un grito que no solo diga “yo existo” sino que se entone un coro eterno cantando “existamos juntos”.

² WACHOWSKI, Lilly. WACHOWSKI, Lana. TYKWER, Tom, 2012, Cloud Atlas. Estados Unidos. Anarchos Production



BIBLIOGRAFIA

-FREIRE, Paulo. Pedagogía del oprimido. Tierra nueva. Argentina, 1970.

- FREIRE, Paulo. Pedagogía de la esperanza. Siglo Veintiuno. México, 1993.

-DE CERTEAU, Michel. La toma de la palabra y otros escritos políticos. Departamento de historia Universidad Iberoamericana. México, 1995.

-NEGRI, Antonio. Arte y Multitudo. Editorial trota, 2000.

-GONZÁLEZ, Cecilia. RODRÍGUEZ, Fermín. ¿Qué es un pueblo?. Eterna Cadencia editorial. Argentina, 2014.

-BATESON, Gregory. Espíritu y naturaleza. Amorrortu editores S.A. Paraguay, 2002

-PERGOLÍS, Juan Carlos. Bogotá Fragmentada. Ediciones Nobuko. Argentina, 2005

-JURGEN, Habermas. La inclusión del otro. Paidós básica. España,

1999

-BLANCO, Paloma. CARRILLO, Jesús. CLARAMONTE, Jordi. EX-PÓSITO, Marcelo. Modos de hacer. Ediciones Universidad de Salamanca. España, 2001

-MANCO, Tristan. Street artbook carnet de voyages. Pyramyd NTCV. Francia, 2012

-TAN, Shaun. Cigarra. Barbara Fiore editora. España, 2018

-TAN, Shaun. The arrival. Arthur A. Levine Books. Australia, 2006

-DANYSZ, Magda. Antología del arte urbano, del graffiti al arte contextual. Promopress. Argentina, 2016

